

El amor es un perro del infierno

En el último semáforo
He pedido un deseo.
(te vi parpadear)

(a la memoria de los elefantes)

- No vengas a cenar esta noche.- le he dicho.

Y he colgado el puto teléfono.

He devuelto la carne a la nevera.

He sacado la cerveza. Cuatro packs de seis latas. Treinta y nueve la pieza.

Abro la primera y sonrío, como cada vez que ladran los perros. Camino nervioso por toda la casa (lo he visto hacer en el cine) Hay que comprobar los cerrojos, las ventanas, las persianas...

Digo pasos en el rellano. Corro a esconderme en el baño.

Cuando todo ha pasado vuelvo al salón. Me siento a beber. Escucho la radio.

La sintaxis del caos rige como siempre mi estado de ánimo. No median más de tres latidos entre la calma y el pánico. Cierro los ojos en paz y de repente todo estalla en cristales bajo el diafragma. Helter-skelter reventando todos los altavoces del mundo: carreras de tramoyistas de acá para allá. Trucos listos para la fiesta, collages, revoluciones... y de repente fin de los tiempos de nuevo. Alquitrán cuajando en negra boca de lobo. Relojes parados. Tic-tac-toc. Relojes muertos.

Y una risotada al pensar: "... y el dios que me esté imaginando..."

Soplaba el viento afuera. En pie frente a la ventana, sorbiendo moroso mi cerveza. Negros olivos sonríen amargamente desde campos de desprecio. El viento arrastra nubes y estrellas a través de cielos arrasados como lunas. Crecen en el mar absurdas plataformas, mecanos de niño rico. Empiezo a alejarla entre música de beatles y nubes de ozono. Maldición industrial. Soledad, nitrosaminas, cáncer.

Y el puto teléfono toda la tarde sonando.

Música y más música en la radio. Voces que me alcanzan desde burbujas. Pasa el tren de las cinco. El de las cinco y diez.

Trenes a todas horas, ahogados en la desesperada distancia entre las cosas. Como una maldición. Como saber que lo hemos jodido entre los dos, con risas, con silencios podridos. Sirviendo en bandeja el festín para las sombras que danzan y ríen a mi alrededor en esta tarde de jueves, con olores familiares (alientos de avon, marie brizard, marie claire)

Los perros corren como demonios ciegos por toda la estancia. Llevan en la boca jirones de mañanas en casas con la cama revuelta, armarios abiertos, vapor y

cafeína, ducha, desayuno, noticiero... y no sé siquiera: ¿me quería por la cara o por el after-shave?

Pasaré días frente a un semáforo. Las certidumbres deritiéndose en la pared, resbalando hacia el suelo como orín. Pero cuando el aburrimiento se pega al paladar con sabor a pistola... no hay lengua que lo alcance

Bailad todos, bailad. No soy esclavo de nada: Trenes, cuchillos, olivos, aviones, sombras, botellas llenas, botellas vacías, multas de aparcamiento, cuadernos, borrones, libros de poesía, peleas, ladrillos, camiones... polvo de archivo sobre mi vida toda. Se rebela. Me reclama.

Me dejaré llevar. Vamos ahora a perpetuar mentiras.

Y más temprano que tarde volverá a pasar todo.